

Roberto Jacoby

El deseo nace del derrumbe

Por primera vez se muestra en un museo la múltiple y esquiva producción de Roberto Jacoby. Ante una praxis que desborda los más diversos territorios (experimentación con medios de comunicación, ensayos con tecnologías, investigaciones sociales, celebraciones, canciones, comunidades experimentales, redes, escritura literaria, ensayística y teórica), lo que se presenta aquí es una serie incierta y contrastante de experimentos de montaje y relato, modos de archivo y estrategias de exhibición.

Archivo en uso es un espacio de trabajo que permite acceder, mediante un diseño hipertextual a través de dos ordenadores, al vasto acervo documental de Jacoby. Bucear este archivo no requiere especialización sino curiosidad. El **Gabinete de curiosidades** puede pensarse como una instalación que lleva al límite la actual tendencia institucional y mercantil a la fetichización del conceptualismo, la desmaterialización de la obra y el arte de acción. Gran parte de los restos materiales de lo acontecido ya no existen o nunca se registraron. Las pocas ruinas que se conservan están tan lejos de la intensidad de experiencias vitales colectivas, como las que viene impulsando Jacoby desde los años 60 hasta hoy, que dejan en lacónica evidencia la imposibilidad o la insuficiencia de su exhibición. **1968 el culo te abrocho** introduce una estrategia irreverente y escenográfica al tratar esos mismos documentos y sobreimprimirles nuevas capas de sentido y de experiencia. **Vivir aquí** quiere ser un “espacio para estar”, y fue concebido y construido en colaboración con varios artistas para cobijar proyectos cuya potencia radica en la tecnología de la amistad: desde la revista *ramona* al disco de canciones inéditas *Tocame el rok*. **La Castidad** ficcionaliza en video un experimento microsocioal: el pacto de convivencia que durante un año sostuvieron Jacoby y Krochmalny. Ocho registros en video del **Darkroom** documentan parcialmente la experiencia irreplicable de ese laboratorio de la oscuridad, ideado como una *performance* para un solo espectador, el único que ve en un momentáneo mundo de ciegos. Lo que une esta dispersión es la socavación de los límites entre arte/vida, contemporáneo/histórico, presente/documento, realidad/ficción.

Inventar conceptos de vida

La mayor parte de los trabajos de Jacoby, entre la fiesta y la investigación social, giran alrededor de la desmaterialización del arte y la invención de nuevas formas de vida. Casi todas sus acciones se desarrollan en las inmediaciones del arte, explorando sus bordes institucionales y hasta la misma cualidad de “obra”, estallada en su inmaterialidad, discontinuidad, condición efímera y especificidad de contexto. La inmensa mayoría de su producción se sostiene en autorías colaborativas: la potenciación de las capacidades de muchos al desplegarse con *una pequeña ayuda de los amigos*. Esa energía, que él denomina “tecnologías de la amistad”, apun-tala las iniciativas de Jacoby que involucran a otros como partícipes de la puesta en marcha de una máquina de deseos compartidos y mutuamente sostenidos.



Imagen de la performance *Darkroom*. Buenos Aires. Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, 2005. Foto Rosana Schoijet. Archivo Jacoby

La “inconstancia” de Jacoby, su continua migración de un asunto a otro, de un ámbito a otro, de un género a otro, es también una de las condiciones de la vitalidad de sus iniciativas. Nada más distante de su carácter que el tedio del artista que se fija en un hallazgo y lo vuelve fórmula reconocible o marca de identidad. Prefiere empezar siempre de cero y generar la circunstancia en la que pueden ocurrir encuentros impensados y relaciones inéditas entre artistas y no-artistas, artistas visuales, músicos, escritores, intelectuales, arquitectos, sociólogos, filósofos, sujetos inquietos dispuestos a articular capacidades y trayectorias diferentes. No promueve tanto la interdisciplina como la indisciplina respecto de los límites establecidos entre los distintos territorios y saberes, para instituir otros modos

colectivos de pensar y de hacer. “Hacer hacer”, como dijo alguna vez: esa capacidad incitadora define su “biopolítica casera”.

Comunidades experimentales

Luego de la derrota histórica a los proyectos emancipatorios que ocasionan las dictaduras latinoamericanas en los 70 y la crisis del paradigma marxista, evidenciada en la caída del muro una década más tarde, la reformulación de la acción política por nuevas vías se manifiesta en una serie de desplazamientos conceptuales en la praxis de Jacoby: de la revolución y la utopía pasa a proponer ideas-fuerza tales como experimento, desutopía, microtopía. Con la expectativa de contribuir a cambios inmediatos en su entorno que permitan emerger “un espacio de intercambio fraterno, igualitario, justo”, viene impulsando distintos proyectos cuyo común denominador es la noción de comunidades experimentales o microsociedades.

En su léxico, “utopía” y “desutopía” no son términos antitéticos. Desutopía supone mutar la utopía en un asunto actual e inmediato, realizable, accesible y real. Se inscribe en el legado de los pensadores utopistas, en particular de Charles Fourier, cuando define al *Proyecto Venus* como un “falansterio razonable”, una colonia utópica que tiene lugar en los intersticios del mundo estándar y no apela a reglas imposibles, sino a “acuerdos cómodos y voluntarios”. Se alimenta de la convicción de que una existencia distinta puede inventarse aquí y ahora, con los recursos que están a mano, con los sujetos que están alrededor y bien dispuestos al contacto con otros, a la donación y al interés por las demás personas. El paso de la aspiración de un futuro distinto a la transformación del presente inmediato se asienta en el entrecruzamiento y mutua afectación entre deseo y posibilidad.

Las redes sociales que impulsa Jacoby, si bien —como él mismo dice— “mantienen una relación ambigua con su propia valoración en tanto ‘arte’”, no dudan en establecerse dentro de este territorio de fronteras móviles, no vacilan en utilizar al arte como aquel espacio social y, podría decirse, aquella religión laica”. Una apuesta por proyectos colectivos en que sean los propios artistas los que regulen la pertenencia y la legitimidad al campo artístico, no el mercado ni los gestores institucionales.

Estrategia de la alegría

La estrategia represiva de la sociedad argentina que instaló la última dictadura (1976-1983) actuó exitosamente como disciplinante de los cuerpos a través de la desaparición masiva, el exterminio, la tortura, la cárcel legal e ilegal, así como también se impuso en la educación, los medios masivos, la vida cotidiana. Pero hubo, a pesar del terror instalado, estrategias para sortearlo, enfrentarlo y sobrevivir. Jacoby reconoce dos formas de antagonismo al régimen de facto que apuntaron de modos distintos a recuperar la politicidad de los cuerpos, y que no se plantearon como incompatibles, sino que incluso en ocasiones se articularon con enorme fuerza. La más evidente es la gesta encabezada por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. La otra se configuró en torno a la cultura *underground*, la trama subterránea de encuentros, recitales de poesía, revistas *subtes*, festivales de rock, fiestas y otras formas de sociabilidad que también contribuyeron —de otro modo— a la reconstitución del lazo social quebrado por el terror.

Jacoby llama “estrategia de la alegría” a esa respuesta o reacción ante la depresión, el desánimo y el miedo. Uno de los hermanos Moura, que lideraban la banda de rock-pop Virus, estaba desaparecido. El grupo, sin embargo, tocaba una música muy alegre. En medio de la tragedia, bailar y disfrutar de estar juntos puede ser vivido también como un acto político. Así lo entendió el Indio Solari, cantante y líder de la banda Patricio Rey y los Redonditos de Ricota, cuando explicitó que su música apuntaba a

preservar el estado de ánimo arrasado por el terror. “Virus fue para mí claramente un proyecto político”, sostiene Jacoby, a contrapelo de los que encontraban que los labios pintados de Federico Moura en los recitales eran un signo frívolo, superficial, hedonista y, sobre todo, maricón. El cuerpo aparece en estas experiencias como territorio de insubordinación política, al poner en cuestión los regímenes normalizadores y disciplinarios interiorizados, “hechos carne”. Cuerpos danzantes, en movimiento, travestidos, imprevisibles, sumergidos en un baile colectivo y sin pautas, la fiesta, el desfile improvisado, provocan devenires de los cuerpos que desarticulan cualquier identidad estable.

Reseña biográfica

El artista y sociólogo Roberto Jacoby (Buenos Aires, 1944) integró en 1966-1967, junto a Eduardo Costa y Raúl Escari, el grupo Arte de los Medios, que indagó sobre la materialidad social de los medios masivos, su capacidad de ambientar y de construir acontecimiento. La obra fundacional del grupo, el *Anti-happening*, consistió en la puesta en circulación en los medios gráficos de una noticia inventada: la realización de un *happening* que nunca había sucedido.

En 1968, junto a otros integrantes de la vanguardia argentina, impulsó al éxodo desde el arte hacia los territorios aun más inciertos del conflicto social y político. Tucumán Arde se propuso generar contrainformación y poner en evidencia la falsedad de la propaganda dictatorial sobre la pavorosa crisis social y económica que asolaba la provincia nortea de Tucumán a causa del cierre de numerosos ingenios azucareros.

Luego de la precipitada interrupción de Tucumán Arde, Jacoby, como gran parte de la vanguardia argentina de los 60, optó por el abandono del arte

en pos de la acción política directa, y se embarcó en experiencias como la de la anti-revista *Sobre*, y la investigación sobre la insurrección popular urbana conocida como el Cordobazo (1969). En medio de ese clima convulsionado, su conocido “antiafiche” apela a la imagen clásica del “Che” Guevara para

*Acción Mao y Perón,
un solo corazón,
Central Park de
Nueva York, 1967.
Foto Julián Cairol.
Archivo Jacoby*





Imagen de archivo intervenida como parte de la instalación 1968 *el culo te abrocho*, 2008. Archivo Jacoby

proponer un anticipado señalamiento de la mitificación mediática del guerrillero heroico y poner en cuestión su banalización.

Durante la última dictadura argentina y en los primeros años de la transición democrática, compuso decenas de canciones en el grupo de rock-pop Virus y fue impulsor de fiestas itinerantes y reuniones festivas en espacios *under*.

Al filo del milenio, diseñó y concretó varios experimentos de redes sociales de artistas y no artistas, y otros proyectos en colaboración, como *Internos* (c. 1979-1985), *Chacra 99* (1999), *Bola de Nieve* (desde 1999), *Proyecto Venus* (2000-2006), la revista *ramona* (2000-2010), *La Castidad* (2006-2007) o el Centro

de Investigaciones Artísticas (desde 2008). ¿Acaso no se podría pensar la polémica actuación de Jacoby y el resto de la Brigada Argentina por Dilma en la 29 Bienal de São Paulo (2010) a la luz del manifiesto de 1966: “un juego con la realidad de las cosas y la irrealidad de la información, con la realidad de la información y la irrealidad de las cosas”? Una treintena de artistas e intelectuales argentinos montaron, en medio de la Bienal, cuyo lema insistía en el encuentro entre el arte y la política, una oficina de propaganda electoral no oficial a favor de la candidata oficial en un contexto doblemente hostil (ya que ni el medio artístico ni la ciudad de São Paulo son mayoritariamente favorables al gobernante Partido de los Trabajadores). Un intenso corolario de aquella intuición formulada a mediados de la década de los 60 acerca de la capacidad de los medios masivos (en este caso, la propaganda electoral) de ser afectados por una intervención a la vez estética y política.

ANA LONGONI

Actividades

Conversación entre Roberto Jacoby y Ana Longoni.

Con ocasión de la presentación de la exposición y del libro *El deseo nace del derrumbe*. Se proyectará asimismo una entrevista realizada al escritor Ricardo Piglia.

Lugar: Edificio Sabatini, Auditorio

Fecha: 25 de febrero de 2011

Hora: 19.00 h

Edificio Sabatini

Espacio 1/Sala de Protocolo/Sala de Bóvedas
Calle Santa Isabel, 52
28012 Madrid

25 febrero – 30 mayo 2011

www.museoreinasofia.es

Tel. 91 774 10 00
Fax 91 774 10 56

Depósito legal: M-9187-2011
NIPO: 553-11-007-4

Horario Museo

De lunes a sábado
de 10.00 a 21.00 h
Domingo
de 10.00 a 14.30 h
Martes, cerrado

La salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre

